



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Pentecostés 6

Propio 9 (B)

4 de julio de 2021

LCR: 2 Samuel 5: 1-5, 9-10; Salmo 48; 2 Corintios 12: 2-10; San Marcos 6: 1-13

2 Samuel 5: 1-5, 9-10

El camino de David para convertirse en rey de Israel fue largo y complicado, lo que se insinúa aquí por la admisión de los israelitas de que, incluso cuando Saúl era rey, David era el que realmente dirigía a Israel. Pero el Señor fue fiel a David a través de todo esto: Dios prometió que David sería rey, y después de que fue hecho rey, Dios estaba con él. La unción de David y su éxito posterior se atribuyen a Dios, no a las habilidades de liderazgo de David o a su ambición o incluso a su fidelidad a Dios en medio de sus dificultades.

El Salmo 127: 1 dice: “Si el Señor no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican. / Si el Señor no guardare la ciudad, / en vano vela el vigilante”. La presencia del Señor con nosotros y el trabajo en nuestro nombre es esencial para nuestra vida cotidiana. Si vivimos con nuestras propias fuerzas, nuestro trabajo no tiene sentido; si confiamos en Dios, la gracia y el amor de Dios nos sostendrán.

- ¿Dónde ve la presencia de Dios en su vida? ¿Cómo está Dios obrando a favor de usted? Si estas preguntas son difíciles de responder, recuerde que David pasó por muchas dificultades antes de ver claramente la mano de Dios en acción.

Salmo 48

Este salmo celebra a Sión, el Monte del Templo en Jerusalén, como la sede del Señor de los ejércitos. Aunque no era literalmente el centro del mundo, metafóricamente para los israelitas este era el asiento desde el cual gobernaba Dios. Los reyes de la tierra huyeron aterrorizados ante la vista de Sion; sus baluartes y fortalezas se convertirían en una tradición para las generaciones futuras. Sin embargo, una interpretación histórica literal de este salmo es inadecuada, porque los gobernantes de Babilonia *conquistaron* Jerusalén, derribaron su templo y enviaron a su pueblo al exilio. La verdad de este salmo se ve en otra parte.

La grandeza de Dios le dio a Sion su fuerza, y fue esta grandeza la que el pueblo israelita observó en alabanza, adoración y confianza. Esta grandeza no se ve amenazada por las circunstancias y los gobernantes terrenales; Dios sigue siendo el refugio seguro de los israelitas, que esperan en el templo la bondad amorosa de Dios. La presencia de Dios sería su guía para siempre. Y esta promesa no es solo para los israelitas, porque es de Sion de donde la alabanza y la justicia de Dios fluyen al resto del mundo.

- Si bien hoy no vemos a Sion como el epítome de la grandeza de Dios, todavía podemos ver la grandeza de Dios a nuestro alrededor en nuestras vidas. Piense en dónde ha visto esta grandeza últimamente. ¿Cómo es Dios un refugio para usted? ¿Cómo se realiza la bondad amorosa de Dios con usted? ¿Cómo le guía Dios? Las promesas de Dios para nosotros nos hacen entender a Dios como digno de nuestra alabanza, adoración y confianza.

2 Corintios 12: 2-10

Pablo aquí se niega a jactarse, aunque tiene derecho a hacerlo debido a las revelaciones que le fueron dadas (algunos eruditos creen que el hombre que fue arrebatado al tercer cielo era en realidad el mismo Pablo). En lugar de jactarse de su fuerza, revela a los corintios su debilidad, su aguijón en la carne. Cualquiera que haya sido esta espina, lo hizo más dependiente de Dios y menos propenso a jactarse de sí mismo, porque vio que el poder de Dios compensaba su propia debilidad.

El aspecto inesperado del poder es que “se perfecciona en la debilidad,” o, en otras palabras, la consumación del poder ocurre cuando en realidad se utiliza para compensar alguna debilidad. Por lo tanto, nuestra debilidad da gloria a Dios porque el poder de Dios se completa en ella. En nuestra debilidad, el poder de Dios puede obrar en nuestras vidas y así realizar todo el potencial de nuestras vidas. El poder de Dios nos permite estar contentos con nuestras debilidades, ya que sabemos que la gracia de Dios es suficiente en medio de ellas.

Un peligro de esta interpretación es que alguien asuma que Dios quiere que suframos para hacer perfecto el poder de Dios, lo cual es lo que no dice este pasaje. Más bien, aquí vemos que las inevitables “debilidades, insultos, dificultades, persecuciones y calamidades” (que se encuentran en el mundo debido al pecado) finalmente glorifican a Dios porque el poder de Dios nos hace fuertes a través de ellos.

- ¿Cómo ve el poder de Dios morando con usted en su vida?
- ¿Cuáles son las debilidades en su vida por las cuales confía más profundamente en la gracia y el poder de Dios?

San Marcos 6: 1-13

Vemos aquí a Jesús ministrando en su ciudad natal y enviando a los discípulos de dos en dos para emprender su propio ministerio. Y encuentran algunas formas de incredulidad. La ciudad natal de Jesús no puede aceptar sus enseñanzas porque es demasiado familiar para sus amigos y vecinos; solo ven al carpintero del pueblo. Se advierte a los discípulos que no todos aceptarán su mensaje (y acaban de ver un claro ejemplo de esto en Nazaret). La incredulidad tiene consecuencias en ambos casos. Sin embargo, mientras los discípulos y Jesús viajan por las aldeas, las buenas nuevas del reino de Dios se difunden ampliamente; la gente es sanada y los demonios expulsados y se predica el arrepentimiento. La humanidad resistirá la gracia, el evangelio y el poder sanador de Dios, pero esto no acaba con el ministerio de Dios. El reino de Dios prevalecerá incluso en medio de nuestra incredulidad.

- ¿Dónde ve resistencia al mensaje y poder de Dios, ya sea en su propia vida o en su ministerio? ¿Cómo puede confiar en que Dios le ayudará a vencer esta resistencia?
- ¿Dónde ve el poder de Dios para sanar y enseñar en su vida y en su ministerio?